

LECCIÓN 4 - DEL 20 AL 26 DE JULIO

MISERICORDIA Y JUSTICIA EN SALMOS Y PROVERBIOS

“Defiendan la causa del huérfano y del desvalida; al pobre y al oprimido háganles justicia. Salven al menesteroso y al necesitado; librenlos de la mano de los impíos” (Salmo 82:3, 4).

SÁBADO 20 DE JULIO

UN PEQUEÑO ACTO DE BONDAD

Introducción | Salmo 82:3, 4

-Creo que no puedo dar ni un paso más -dijo Martín mientras sacudía su cabeza con cansancio y le hacía señas a su amigo de que se detuvieran en la plaza de la iglesia de San Jorge en Eisenach, Alemania.

-Me siento igual, Martín, pero no hemos comido en todo el día.

-Lo sé -dijo, desanimado-, Pero después de la manera en que nos trataron en la última puerta, creo que ni siquiera quiero probar en otra más.

Era 1497, y Martín Lutero tenía catorce años. Su padre quería que él tuviera una buena educación, pero no podía proveérsela. La mejor opción disponible para Hans Lutero era enviar a su hijo a una escuela de coreutas.

La iglesia tenía escuelas de coreutas donde los alumnos más pobres "se ganaban" su educación realizando pequeños trabajos en la parroquia y cantando de casa en casa a cambio de comida. La vida era dura para los coreutas. Se los maltrataba, menospreciaba y enfrentaba, y a menudo se iban a dormir con hambre.

Este día en particular hacía mucho frío, y ellos estaban muertos de hambre. Mientras avanzaban por la calle, una joven llamada Úrsula los miraba desde la ventana de la segunda planta de su hogar. Los reconocía de su iglesia local y sabía que eran coreutas. Vio cómo los maltrataban en las puertas y se conmovió. Decidió darles una experiencia diferente.

Cuando llegaron a su puerta, la abrió con energía y con una sonrisa cálida. Para asombro de ellos, los invitó a pasar, los sentó frente al fuego y les dio una comida abundante. Martín Lutero se sintió tan abrumado por su bondad que rompió en llanto.

Pronto Úrsula descubrió que los padres de Martín eran parientes de su esposo, Conrad Cotta. Los Cotta invitaron a Martín Lutero a vivir con ellos y lo apoyaron económicamente durante el resto de su estadía en Eisenach.

El simple acto de bondad de Úrsula Cotta tuvo un profundo impacto en la vida de Martín Lutero. En medio de la angustia y la opresión que teñía su vida diaria, su bondad fue una vía de escape que no solo elevó su espíritu, sino también le dio un vistazo del carácter de Dios que él nunca antes había visualizado.

Sukeshini Goonatilleke. Melbourne, Australia

www.escuela-sabatICA.com

#RPSP: Hoy, 2 Samuel 14 - Durante esta semana, *Los hechos de los apóstoles*, caps. 45, 46.

SAMARITANOS DEL SIGLO XXI

Evidencia | Lucas 10:25-27

Entre 723 y 722 a.C., muchos de los judíos en Israel fueron exiliados a Asiria. Sin embargo, durante ese exilio algunos quedaron en Israel y se mezclaron con los pueblos de culturas paganas que fueron traídos allí. Esto corrompió su religión, ya que el judaísmo y las costumbres paganas se mezclaron.¹ La Idolatría, que era profundamente opuesta a Dios y a sus profetas (Éxodo 20:4,5), ahora era aceptada por este remanente en Israel. A causa de sus diferencias en cuanto a religión y de otros conflictos en los tiempos de Cristo, los judíos evitaban a los samaritanos (Juan 4:9).

Con este contexto histórico en mente, el hecho de que Jesús (un judío) cuente la historia del buen samaritano (Lucas 10:25-37) se aprecia con una mayor importancia. Jesús habla sobre este samaritano de manera positiva, lo cual no era algo común entre los judíos. En la historia, dos personas -un sacerdote y un levita-, pasaron al lado del judío que yacía golpeado en el camino, casi muerto. ¡Un hombre religioso y uno de su propia etnia pasaron de largo! Aunque técnicamente era un "enemigo", fue el samaritano quien se detuvo y cuidó del hombre, e hizo grandes esfuerzos para asegurarse de que fuera bien cuidado. De manera similar, Jesús nos pide que hagamos lo mismo en nuestro propio contexto.

La historia del buen samaritano nos enseña: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mar. 12:31). Si puedes amar a tu enemigo, ¿cuánto más fácil te será amar a tu amigo? A medida que el mundo se vuelva más y más quebrantado, a semejanza de los días previos al diluvio, aumentarán los deseos egoístas, y el bienestar de las personas quedará puesto de lado. El enfoque estará puesto en el yo.

Es nuestra responsabilidad desarrollar inmunidad hacia estas tendencias mundanas, y cuidar de los necesitados a nuestro alrededor. No solo debemos ocuparnos en las necesidades físicas, sino también en las espirituales. La misericordia que Dios tiene hacia nosotros debería transformarnos: él promete suplir nuestras necesidades (Fil. 4:19). El Rey del universo nos apoya: ¡qué gran gozo! ¿No debería esta misericordia motivarnos a mostrar la misma misericordia para con otros? Así como Dios suple nuestras necesidades, ¿no deberíamos procurar ayudar a suplir las necesidades de otros?

¹ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista*, tomo 5. pp. 47, 48.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Es posible amar a Dios y al mismo tiempo ignorar a todos a nuestro alrededor?

Por medio de nuestras acciones, ¿cómo podemos mostrar al mundo que somos cristianos?

Alec Janli Bofetiado, Glen Alien. Virginia. EE. UU.

UN REFUGIO PARA LOS OPRIMIDOS

Logos | Salmo 82; 101; 146.

SALMOS: CANCIONES DE ESPERANZA PARA LOS OPRIMIDOS (SALMO 9:7-9, 13-20)

Leer el libro de los Salmos es encantador no solo por su riqueza temática, que abarca muchos aspectos de la adoración, sino también por la cantidad de mensajes de aliento que contiene. Hay una pregunta legítima acerca de la vida planteada por creyentes y no creyentes, que tiene que ver con la justicia de Dios: "¿Hasta cuándo, oh Dios, se burlará el adversario? ¿Por siempre Insultará tu nombre el enemigo?" (Salmo 74:10). Es una pregunta significativa, y el silencio aparente de Dios no Implica que sea indiferente. Todas las dificultades para entender por qué algunos prosperan a expensas de otros serán resueltas en el Juicio, donde cada uno será recompensado "según lo que haya hecho" (Apocalipsis 22:12). Esto no quiere decir que en el presente Dios no actúe a favor de su pueblo (Salmo 9:9). A través de instrumentos humanos voluntariosos, Dios viste al desnudo, alimenta al hambriento y visita a quien está en prisión (Mateo 25:40).

"HAZ ALGO, DIOS" (SALMO 82)

Cada vez que tenemos que tragar un sorbo agrio de los "limones" que nos da la vida, nuestro clamor por la justicia de Dios asciende al Cielo. La notoria desigualdad de riqueza, por la cual los ricos se aprovechan de los pobres, hace que los escépticos desacrediten el mensaje de que Dios se preocupa por nosotros íntimamente, e incluso sabe cuántos cabellos hay en nuestra cabeza (Mat. 10:30). Puede ser que Dios no ejerza un juicio inmediato sobre los malvados, pero no se mantiene callado para siempre. Su promesa no puede ser mejor: "Ya he tenido suficiente. Estoy en camino para sanar el dolor que hay en el corazón de los desdichados" (Salmo 12:5, paráfrasis).

PROMESAS DE UN REY (SALMO 101)

Aunque las dificultades no dan a nadie el derecho a recibir las bendiciones de Dios, quien permite que su sol salga "sobre malos y buenos y que llueva sobre justos e Injustos" (Mateo 5:45), sí nos hacen darnos cuenta de manera más íntima de nuestra necesidad de Dios. Quienes han experimentado lo peor que esta vida tiene para ofrecer tienen más razones para anhelar la próxima. Dios les promete la vida que nunca han experimentado, si tan solo permanecen fieles. Las personas orgullosas e independientes no necesitan la "recompensa en el cielo" (Mateo 5:12), siendo que ya han tenido la suya ahora, mientras pisoteaban a los débiles e Indefensos.

CAMINAR CON EL SEÑOR (SALMO 146)

¿Poder alabar a Dios en medio de la aflicción es una señal de fe tremenda. Cuando la oscuridad parece velar el rostro, podemos descansar en su gracia inalterable. David habla de caminar sin miedo en el valle de la sombra de muerte. Él supo lo que es vivir con el corazón en la boca: Saúl lo quería ver muerto. Este tipo de confianza en el poder de Dios no hace que la situación deje de ser realmente difícil, pero da la esperanza de la conquista "por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8:37). Esta es la obra que hemos sido llamados a hacer los cristianos (Miqueas 6:8).

Cuando compartimos a Jesús con los demás, compartimos la esperanza y la fe que vienen por conocerlo. Lo poco que tenemos para ofrecer como alivio al sufrimiento temporal no es nada, en comparación con la vida abundante que obtenemos al conocerlo y experimentarlo (Juan 10:10). Este gozo nos permite sonreír en medio de la tristeza, y anhelar con ansias la revelación del Rey de reyes.

PROVERBIOS: MISERICORDIA HACIA LOS NECESITADOS (PROVERBIOS 10:4; 13:23, 25, 14:61; 15:15, 16; 19:15, 17; 22:2, 22, 23; 30:7-9)

Los Proverbios son conocidos por ser breves pero contundentes. No podemos dejar de notar la relación cercana que presentan entre la riqueza y el carácter. Hay algo en la forma en que nos relacionamos con el dinero y el poder, dependiendo de nuestra actitud hacia la Ley de Dios. Es mejor tener poco con carácter que abundancia sin él (Proverbios 15:16).

Esta relación probablemente tenga algo que ver con la ley del amor. En el centro del amor está la abnegación: la disposición a dar la vida, si fuera necesario, para beneficio de alguien más (Juan 15:13). Quizá la riqueza es una maldición cuando todo su propósito es gratificar nuestros deseos. Jesús dejó en claro que siempre habrá gente pobre entre nosotros (Mateo 26:11). ¿Es esta una maldición arbitraria de Dios, hacer que la gente permanezca pobre? Eso haría de Dios un gobernante malvado e injusto. Pero debemos recordar que también hay un "príncipe de este mundo" que mantiene una cantidad considerable de control (Juan 12:31).

La pobreza no es el único problema que aflige a la humanidad hoy. La enfermedad, la muerte, la guerra y el hambre, entre otros, son igual de destructivos para la paz mental. Pero nosotros podemos reconocer estas cosas como puertas para presentar a las personas el Salvador. Después de todo, más que solo venir a morir, Jesús vino a dar "belleza en lugar de cenizas, una gozosa bendición en lugar de luto, una festiva alabanza en lugar de desesperación" (Isaías 61:3, NTV).

No podemos hacer esto si somos egoístas y vivimos solo para el exceso y la gratificación indulgente. Tenemos trabajo por delante.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Se preocupa Dios por el sufrimiento y el dolor? Si lo hace, ¿por qué no está haciendo nada para detenerlo?

¿Puede ocurrir que los cristianos sean pobres aun si Dios tiene algo que ver con eso?

¿Qué es más importante, aliviar el sufrimiento humano o presentar el evangelio? Cómo nuestros esfuerzos humanitarios pueden ser diferentes de los que realizan algunas organizaciones seculares?

Herman Tombo, Nairobi. Kenia

MARTES 23 DE JULIO

CON ABUNDANCIA HAN RECIBIDO; CON ABUNDANCIA DEN

Testimonio | Mateo 10:8

"Los que, en la medida de lo posible, se ocupan en la obra de hacer bien a otros, dándoles evidencias prácticas de su interés por ellos, no solo están aliviando los males de la vida humana al ayudarles a llevar sus cargas, sino que al mismo tiempo están contribuyendo en extenso grado a su propia salud de espíritu y cuerpo. El hacer bien es una obra que beneficia tanto al que da como al que recibe. Si se olvidan de ustedes mismos en su interés por otros, ganan una victoria sobre sus flaquezas. La satisfacción que sentirán al hacer bien los ayudará grandemente a recuperar el estado saludable de la imaginación".¹

"Queridos jóvenes amigos, recuerden que para servir al Señor no es necesario ser un ministro ordenado. Hay muchos modos de trabajar para Cristo. Quizá nunca les hayan sido impuestas las manos para ordenarlos, pero Dios puede darles preparación para su servicio. Él puede obrar por medio de ustedes para la salvación de las personas. Si, habiendo aprendido en la escuela de Cristo, sois mansos y humildes de corazón, él les dará palabras para hablar por él".²

"Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: 'Sígueme'.

"Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocian. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa".³

¹ Mensajes para los jóvenes, p. 203. | ² *Ibid.*, p. 219. | ³ *El ministerio de curación*, p. 102.

PARA PENSAR Y DEBATIR

Sabiendo que el método de Cristo (servir antes de llamar) es la mejor manera de llegar a otros, ¿qué "pequeños" actos puedes comenzar a practicar como servicio a otros?

"Una acción vale más que mil palabras". ¿De qué manera Jesús sirvió a otros de forma tal que estuvieran dispuestos a dejar todo atrás para seguirlo?

Wendy Reyes. Falls Church, Virginia. EE. UU.

SER JUSTO Y MISERICORDIOSO

Cómo hacer | Salmo 82:3, 4

Dios es el mayor Juez del universo. Él es a quien deberíamos buscar para imitar en justicia y misericordia. En la Biblia, el Señor resume algunas orientaciones básicas para ayudarnos a ser más como él.

Dios nos dice que primero, para ser justos y misericordiosos, debemos ser rectos. Incluso los Diez Mandamientos nos resultan demasiado difíciles de cumplir por nuestros propios medios. Solo por la gracia de Jesús podemos obedecer y seguir la voluntad de Dios para nosotros. Esto significa que debemos tener comunión con Dios diariamente, por medio de la oración y la meditación en su Palabra, para poder discernir su voluntad y encontrar fuerzas en él para obedecer.

La justicia y la misericordia no son conceptos fáciles de comprender para los seres humanos. Por causa de nuestra naturaleza pecaminosa inherente, deseamos buscar represalias y vengarnos de quienes nos agraviaron. Sin embargo, Dios nos dice que deberíamos hacer el bien a quienes nos maltrataron (Lucas 6:27,28). Nos desafía a ponernos por encima de nuestra naturaleza pecaminosa y esforzarnos por imitar su carácter; a perdonar a los demás, y no permitir que eventos del pasado manchen nuestras acciones cuando interactuamos con quienes nos han hecho mal. Debemos ser corteses y respetuosos, mantener una mente abierta y una actitud optimista que dé segundas oportunidades. Jesús nos dice que debiéramos perdonar setenta veces siete: o sea, más veces de las que podemos contar; deberíamos perdonar innumerables veces (Mateo 18:21, 22).

Dios también nos ordena ayudar a quienes son menos afortunados. Nos pide que tengamos misericordia de los pobres, que proveamos para ellos, y no que les quitemos lo que tienen ni los oprimamos (Proverbios 14:31; 19:17; 22:22). Esto quiere decir que deberíamos hacer lo mejor posible por ayudar a quienes pasan necesidades, como ser voluntarios en una colecta de alimentos, dar unas monedas a un mendigo o donar ropa o cepillos de dientes. Aunque no siempre veamos todo el impacto que podemos tener en otros, deberíamos servir de todas formas porque amamos a Jesús y deseamos ser más como él.

Somos llamados a ayudar a quienes están pasando necesidad, a hacerlo con justicia y misericordia, y a imitar el carácter amante de Dios entregando nuestra vida a Jesús. Debemos dar a Dios todo de nosotros y permitir que él nos use para llevar a otros más cerca de él. Si seguimos las orientaciones escritas en la Biblia, podemos brillar con el carácter de Dios, y mostrar a los demás que nuestro Dios es un Dios justo y misericordioso.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Por qué te parece que Dios nos pide que ayudemos a otros siendo justos y misericordiosos con ellos, y cómo podemos hacerlo aun si ellos son crueles con nosotros?

¿De qué manera ser justos y misericordiosos con otros está relacionado con el hecho de que Dios es justo y misericordioso con nosotros?

Clara Kolinek, Richmond, Virginia. EE. UU.

JUEVES 25 DE JULIO

LIMOSNAS PARA... PERSONAS RESPONSABLES

Opinión | Deuteronomio 15:7-11

Si le das unos pesos a un mendigo, ¿has ayudado?

Sospecho que, para la mayoría de nosotros, la respuesta fácil sería "sí", o un "supongo que sí" (encogiendo los hombros).

¿Y si quien pide gasta ese dinero en drogas o alcohol? ¿Has ayudado de todos modos?

No voy a decir que soy un experto en ética o filosofía, pero he leído e Investigado bastante sobre la deontología y el consecuencialismo. La deontología "utiliza reglas para distinguir lo correcto de lo incorrecto",¹ lo que quiere decir que el mundo y las decisiones son "blanco o negro". El consecuencialismo, como sugiere el nombre, determina "si algo es correcto o no según sus consecuencias"? (Te animo a buscar en Google más tarde el "dilema del tranvía".) No intentaré convencerte de que Dios es de una forma u otra: sin embargo, me parece bastante claro que Dios nos pide que ayudemos, y no creo que él nos juzgará sobre la base de las consecuencias de nuestros intentos de ayudar. Más importante aún, él conoce la mejor manera de ayudar.

Sí, un mendigo puede gastar esos pesos en algo con lo que tú puedes no estar de acuerdo, pero tú no sabías qué hará. ¿Deberíamos evitar ayudar por un estereotipo o una posibilidad? Pienso que la respuesta queda en claro, si miramos ejemplos de ocasiones en las que Jesús ayudó. ¿Se detuvo a pensar sobre el día de la semana, la raza de la persona, la seriedad de la situación (posesión demoníaca o quedarse sin vino) o el pasado de la persona? Él simplemente AYUDÓ.

No sabemos qué le sucedió a cada persona luego de que ocurrieron sus milagros. Técnicamente, es posible que el paralítico de Mateo 9 haya ido a su casa y haya dicho cosas feas a su madre, aunque lo dudo mucho. Pero el punto que quiero dejar en claro es que creo que Jesús ayudó porque ayudar es bueno, y porque es lo correcto Jesús ayudó, y al ayudar a otros, los guió al Padre.

Como cristianos, podemos enredarnos tanto en los detalles que pienso que subestimamos el poder de Dios. En una situación en la que no estamos seguros de qué hacer, podemos pedirle sabiduría. Es más. deberíamos, simplemente, ser ejemplos piadosos para quienes estamos ayudando y guiarlos al Padre.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Alguna vez el miedo a las consecuencias hizo que no ayudaras?

El mundo se está convirtiendo en un lugar más complicado. ¿Cómo se ve ayudar hoy en día?

Brody Wiedemann, Richmond. Virginia. EE. UU.

EL MÁS PEQUEÑO

Explora | Salmo 82:3, 4; Mateo 24:45

EN RESUMEN...

Pablo nos encomienda que seamos imitadores de Cristo (Efesios 5:1, 2). Mientras Jesús estuvo en la Tierra, pasó mucho tiempo ministrando a quienes eran considerados marginados de la sociedad. Si profesamos ser seguidores de Dios, trabajaremos para suplir las necesidades de otros. Debemos ser un refugio para el pobre y buscar justicia para el afligido. En nuestro ministerio por los menos afortunados, deberíamos también señalarles al Salvador y la vida eterna. Cuando ayudamos a los más pequeños de entre nosotros, ¿estamos haciéndolo por Cristo!

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Busca en la Biblia historias sobre alguien que ayudó a quien pasaba necesidad. Cuenta una de las historias que encuentres a un Grupo pequeño o en el momento de la historia para los niños en la iglesia.
- » Escribe el nombre de gente que conoces personalmente que está enferma, deprimida, en problemas financieros o necesitada de ayuda. Ora por esas personas, y pide a Dios que te muestre cómo puedes marcar una diferencia en sus vidas.
- » Ofrécete como voluntario por algunas horas en una colecta de alimentos, un refugio para personas sin techo, un hogar de ancianos o un hospital.
- » Busca oportunidades para dar una mano a alguien que necesite ayuda a lo largo del día.
- » Participa de un viaje misionero con tu iglesia local o una organización cristiana. Esta es una forma excelente de ministrar a los menos afortunados.

LECTURA ADICIONAL

Salmo 9:9,17,18; 82:3-5; Miqueas 6:8; Mateo 25:45; Efesios 5:1, 2; Isaías 58:6-10; Santiago 1:27.

Elena de White, *Un llamado a destacarse*, cap. 15 ("Justicia social").

Keith Barrow, Clinton. Maryland. EE. UU.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)-----

Lee el Salmo 9:7 al 9, y 13 al 20. ¿Te Imaginas las circunstancias en las que se encontraba David, el autor del salmo? ¿Puedes sentir la tensión entre su fe en la bondad de Dios y su experiencia en ese momento? En momentos de pruebas duras, ¿de qué modo afrontaste la lucha de fe en Dios?

¿Qué razones tenemos para considerar que la idea de juicio es positiva y no algo que temer?

Lee el Salmo 82. ¿Cuál es el mensaje para nosotros?

Lee el Salmo 101. Aunque está escrito para dirigentes, ¿qué consejo importante podemos extraer de él, cualquiera sea nuestra situación en la vida?

Quizá no tengamos asesores ni funcionarios, pero ¿cómo podemos llenar nuestra vida con influencias que nos ayuden a vivir y a liderar -donde nos toque- con justicia y misericordia?

Lee el Salmo 146. ¿Cuál es el mensaje para nosotros? ¿Qué nos dice Dios, especialmente, en los versículos 5 al 9?

En tu experiencia, ¿de qué modo logramos tener una relación más íntima con Dios al servir a los demás?

Lee y compara Proverbios 10:4; 13:23 y 25; 14:31; 15:15 y 16; 19:15 y 17; y 30:7 al 9. Según estos textos, ¿qué es pertinente para la riqueza y la pobreza, y para ayudar a los necesitados?

Es fácil que alguien se sienta apenado por quienes pasan por situaciones malas. Sin embargo, ¿de qué forma podemos tomar ese sentimiento de tristeza y convertirlo en acción?

¿En qué sentido te considerarías un líder o una persona en posición de influencia? ¿Cómo puedes ser un agente de justicia en ese aspecto de tu vida?

Piensa en la cultura y en las estructuras sociales que caracterizan el lugar donde vives. ¿De qué forma puedes trabajar dentro del sistema existente para mejorar la suerte de los necesitados?

¿Por qué son tan importantes los principios de justicia y equidad para construir una sociedad fuerte?

Si bien el libro de Proverbios se centra en la sabiduría para vivir bien, ¿qué nos dice en cuanto a cómo es Dios?